

JUAN CARLOS TEDESCO

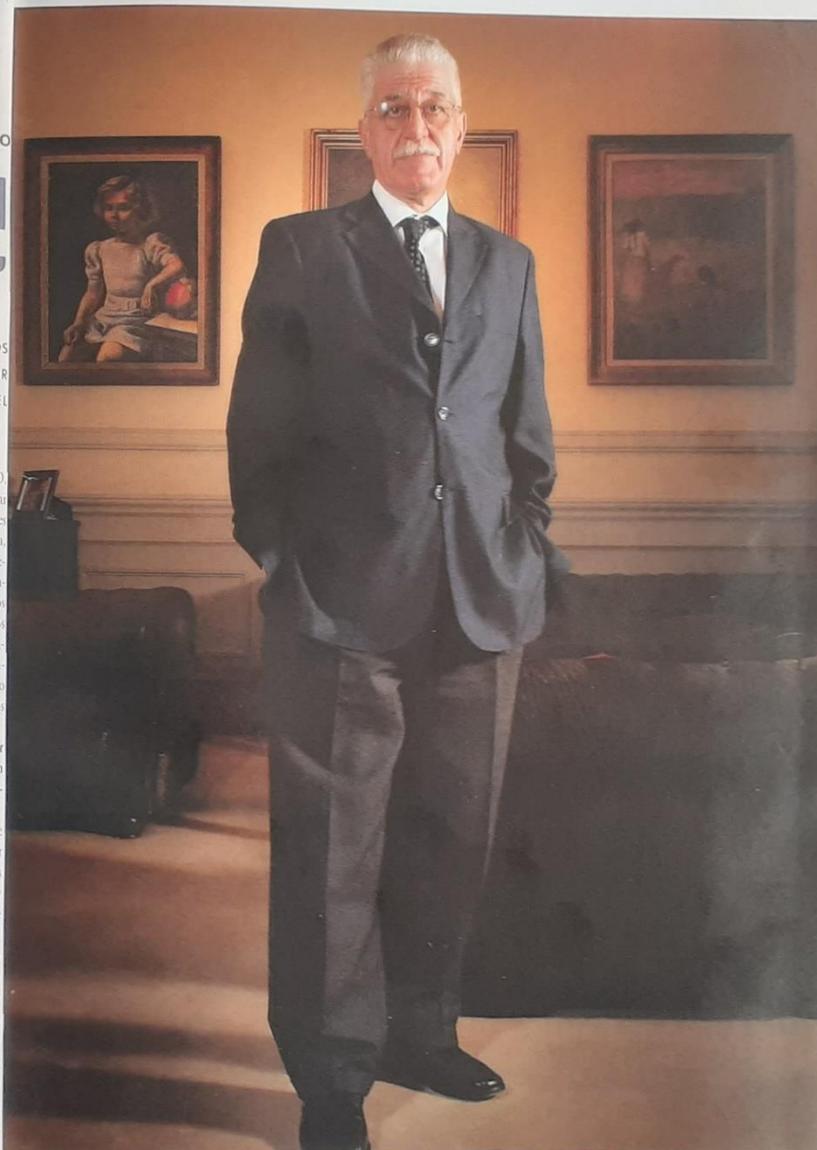
“Hay menos desigualdad educativa que social”

EN UNA ENTREVISTA A FONDO, EL MINISTRO DE EDUCACIÓN DA CUENTA DE LOS AVANCES CONSEGUIDOS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS Y RECORRE LOS PRINCIPALES DESAFÍOS DE SU GESTIÓN. RECLAMA UN MAYOR COMPROMISO DE LA SOCIEDAD Y CONVOCA A LOS SINDICATOS DOCENTES A RECUPERAR LA LÓGICA DEL CONFLICTO. POR RAQUEL SAN MARTÍN / FOTOS: FERNANDO CALZADA

Dos ideas contradictorias conviven en el imaginario argentino sobre la educación: la crisis de una escuela que supo ser de excelencia y, al mismo tiempo, la apuesta por ella como única tabla de salvación social. El ministro de Educación, Juan Carlos Tedesco, descrece de una y pone matices en la otra. Enumera el trabajo que desde hace algunos años se viene haciendo para mejorar la calidad de lo que sucede en las aulas del país, por un lado, pero afirma que la escuela es impotente para reducir la pobreza si la sociedad no demanda justicia social y si el Estado no logra asegurar que las familias puedan llevar efectivamente a sus chicos a la escuela. “No se le puede pedir a la educa-

ción que resuelva lo que la sociedad no resuelve”, afirma Tedesco. El ministro, que ocupa ese cargo desde diciembre de 2007, cuando sucedió a Daniel Filmus, enumera sus planes para 2009: avanzar en reformas en la escuela media, dar un impulso al nivel inicial -“en términos de equidad, lo fundamental está en los primeros años”, dice- y mejorar la llegada de nuevas tecnologías a las aulas. Pero a la vez admite que la inversión estatal en educación, que ha sido creciente en los últimos años, no consigue eliminar las desigualdades de la calidad en las provincias, ni reducir la conflictividad de los reclamos docentes. “La lógica del conflicto no beneficia a los gremios ni al sistema educativo”, advierte. Experto en política educativa, con años de expe-

riencia en la UNESCO, Tedesco cree que mejorar el nivel educativo no es solo mejorar la oferta, sino lograr que la sociedad mejore sus demandas. Lo sintetiza: “Los educadores valoramos que hoy en día la educación ocupe un lugar central en la sociedad, pero por el otro lado pedimos que no nos dejen solos”. -Si tuviera que sintetizar el objetivo de su gestión para el año que empieza, ¿qué diría? -En 2009 obviamente tenemos que continuar con muchas de las tareas iniciadas el año pasado y en años anteriores, que tienen que ver con el objetivo de atacar el tema de la calidad. Sabemos que mejorar la calidad de la educación implica un enfoque sistémico: hay que mejorar las condiciones de los alumnos, y para eso estamos dando becas; hay que mejorar las



condiciones de las escuelas, y para eso estamos construyendo edificios: hay que equipar mejor a las escuelas, estamos poniendo computadoras y laboratorios de enseñanza de ciencias; hay que proveer de libros, estamos enviándolos; hay que trabajar en la formación docente y en las condiciones de trabajo, iniciamos una reforma en las carreras docentes. Ahora, específicamente en 2009, tenemos el objetivo de debatir la escuela secundaria.

-¿Hay líneas que estén apareciendo ya como los consensos principales?

-Hay un documento puesto en circulación, y hay aspectos importantes en los cuales ya hay consenso para iniciar cambios, como el tema de las tutorías, de ir concentrando horas de trabajo de profesores para que pasen a ser docentes de un establecimiento y no de una materia, y en cuanto a cuestiones de disciplina y convivencia. Se puede ir avanzando con velocidades diferentes según las jurisdicciones, porque no es lo mismo la situación en la ciudad de Buenos Aires que en las provincias del Noroeste o las Patagónicas. También este

año, en el otro extremo del sistema, tenemos un objetivo muy importante con la educación inicial.

-¿Qué trabajo piensan hacer allí?

-Estamos lanzando, por primera vez, una política de provisión de bibliotecas y de ludotecas a los jardines de infantes y también expandiendo la infraestructura. Porque más allá de lo que la ley diga sobre la obligatoriedad del nivel inicial, estoy convencido de que, en términos de equidad, lo fundamental está en los primeros años. El impacto que tiene

una buena educación en los primeros años de vida es crucial. Si se mira el mapa de los países desarrollados, los que están en los primeros lugares en calidad y equidad son buena parte de los países nórdicos, y lo que los distingue del resto de los países europeos no es lo que hacen a partir del primer grado de la escuela primaria, sino lo que hacen antes. Si todos los chicos a partir de los primeros años de vida entran en instituciones de aprestamiento y de estimulación que son mucho más iguales que las familias, cuando llegan al primer

grado están todos muy preparados y en situación muy homogénea. Creo que aquí en Argentina tenemos que darle una importancia mayor a la educación inicial porque ahí es donde hay grandes niveles de desigualdad.

-Y también hay deficiencias de infraestructura y de vacantes...

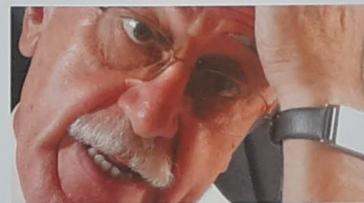
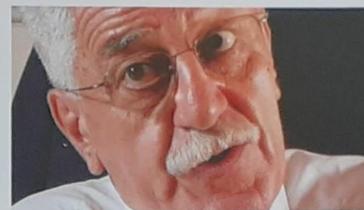
-En todo sentido: hay deficiencias de equipamiento, de infraestructura y de presencia de adultos significativos, especialmente en los contextos de extrema pobreza e indigencia. Queremos tener una política muy activa en ese punto. Y tenemos otro gran desafío en 2009 que tiene que ver con las nuevas tecnologías. Quisiera también que este año demos algún salto en conectividad y en provisión de equipamiento a los estudiantes.

-¿Qué cambios hay en la formación docente?

-Este año empieza a funcionar el sistema de cuatro años de formación inicial con la modalidad de residencia para el último año y también quisieramos empezar con algún proceso que implique mejoramiento y acreditación de la calidad de formación de profesores en los institutos terciarios y en las universidades. Queremos trabajar con la CONEAU en algún proceso para acreditar los profesores de las universidades, en principio.

-En los últimos años aumentó la inversión en educación, pero persisten desigualdades en las provincias si se miran los resultados educativos. ¿Por qué cree que sucede esto?

-La desigualdad es estructural, es económica, es social. Si uno compara los niveles de PBI y la riqueza entre las provincias del Noroeste, del Noreste y de la Patagonia, la desigualdad no es educativa solamente. Incluso creo que



llo muy desigual, con una enorme concentración geográfica, de población, de riqueza, que tendrá que ser modificado desde estos puntos si es que queremos tener un desarrollo más equilibra-

do. Desde el Ministerio tenemos todas las políticas compensatorias que tienden a atacar estas brechas, como las becas, la distribución de libros, el plan de infraestructura escolar que privilegia a las zonas más desfavorecidas. Pero es cierto que en los últi-

“LA LÓGICA PERMANENTE DEL CONFLICTO NO BENEFICIA A LOS SINDICATOS NI AL SISTEMA EDUCATIVO”

mos cinco años la inversión aumentó, por eso los mecanismos a los que hoy hay que remitir para terminar con la desigualdad no son estrictamente educativos.

-¿Por qué cree que Argentina es uno de los países con mayor conflictividad docente en la región?

-Argentina tiene un aparato sindical muy fuerte en todos los ámbitos, no solo en el educativo. Los sindicatos son un factor de poder con una gravitación muy importante, mucho más que en la mayoría de los países de la región. En lo específicamente educativo, creo que la conflictividad tiene que ver con cómo se construyó la identidad sindical docente. Los sindicatos docentes nacieron en los últimos no más de 30 años, es decir, se formaron en el marco del conflicto, resistiendo políticas, estrategias de deterioro del salario docente, de desprofesionalización. Toda su identidad tiene que ver con el conflicto, y eso se mantiene. La conflictividad aumenta, aunque el único período prolongado de mejora del salario docente en la historia reciente sean los últimos cinco años.

-También parece haber realidades políticas en las provincias que son diferentes, porque las provincias con mayor conflictividad no son necesariamente las que tienen salarios más bajos y viceversa.

-Efectivamente, el otro aspecto es que el sindicalismo docente tiene una gran fragmentación, y que buena parte de la conflictividad se explica por esa fragmentación. Porque siempre hay





algún sindicato que apela al conflicto y entonces los otros tienden a ser de alguna manera absorbidos por el ala más conflictiva. De todos modos, creo que la lógica permanente del conflicto no los beneficia, ni a ellos ni al sistema educativo. Un sindicalismo que vaya acompañando la política educativa tendría que ir entrando en una lógica de negociación, de participación. Hoy, los sindicatos forman parte de consejos asesores y consultivos creados por la ley.

-¿Qué impacto cree que tiene esta lógica del conflicto en el modo en que se ve a

la escuela?

-No ayuda, obviamente. La imagen pública de la educación hoy está muy asociada al conflicto. Es clásico al inicio de las clases y después de las vacaciones de invierno, pero tengo la sensación de que esto también está empezando a cambiar: la población ya no ve con tanta simpatía el conflicto como si lo

educación, se mezcla la idea de una crisis en el sistema educativo con la percepción de que la escuela es la única tabla de salvación y ascenso social. ¿Cómo conviven estas dos ideas?

-Hay muchas paradojas en el modo en que vemos a la educación. También las encuestas dicen que cuando uno le pre-

se que el valor de la educación no sólo no ha disminuido sino que hoy más que nunca se sabe que sin educación no hay ninguna posibilidad de participación en el trabajo, ni de participación ciudadana, ni siquiera de una experiencia completa como persona. Por eso creo que también hoy están creciendo las demandas por calidad educativa, porque la demanda por acceso ya está relativamente cubierta. Es muy importante que todos, el Estado, los medios y las ONG, propiciemos una demanda educativa de mayor calidad, porque cuando que-

remos cambiar la educación no se trata sólo de cambiar la oferta, los planes de estudio, los docentes y la infraestructura, sino que se necesita también una demanda educativa más calificada. Que la sociedad exija calidad y no que cuando queremos aumentar exigencia la sociedad diga "no, hacéme la fácil". Se necesita una sociedad que genere una demanda educativa más calificada.

-¿Hay infraestructura y docentes suficientes para cumplir con la exigencia del secundario obligatorio que marca la Ley Nacional de Educación?

-No, pero Argentina tiene una larga tradición de que la ley sea un programa de acción. Esto pasa al revés en muchos países desarrollados. En Finlandia, por ejemplo, la educación inicial no es obligatoria por ley, no hace falta porque todos van. Pero aquí, para que el Estado actúe necesitamos una ley. Tomemos el ejemplo de la escuela primaria. La ley 1420

que estableció la obligatoriedad de la escuela primaria, se sancionó en 1884 y Argentina cumplió con el objetivo de tener al 90-95% de los chicos en la primaria recién en la década del 60, o sea, casi 80 años después, y nadie diría que la ley fue un fracaso, al contrario. La ley sirvió para legitimar las demandas. Con la secundaria aspiró a que sea mucho más rápido. Ahora estamos obligados a construir escuelas, a tener profesores y a garantizar a las familias condiciones de vida que les permitan tener a sus hijos hasta el final de la secundaria en el colegio y no que tengan que mandarlos a trabajar. Eso

implica redistribución del ingreso y políticas de empleo, por eso este desafío no es solo educativo, es colectivo y tendrá que sostenerse en el tiempo.

-¿Se avanzará en 2009 con la reforma de la Ley de Educación Superior?

-Estamos avanzando. Hay mucho trabajo de discusión hecho pero lo que queremos es que la ley, como toda ley educativa, llegue al Congreso con un consenso alto. En educación necesitamos leyes que se mantengan en el tiempo independientemente de quién esté en el poder. Por eso estamos en debate en distintos temas. Cuando estén dadas las condiciones para tener un texto que logre consenso, lo presentaremos. A veces vale la pena perder algunos meses más, pero en esto no hay ningún apuro. No hay nada que les impida a las universidades seguir funcionando.

-¿Sobre qué aspectos usted introduciría reformas en una ley universitaria?

-Necesitamos una ley universitaria siglo XXI que contemple títulos a distancia, redes científicas, articulación con otras universidades, internacionalización. Hoy sabemos que las personas van a tener que educarse a lo largo de toda la vida, por eso la estructuras de grado, posgrado y actualización profesional tienen que ser revisadas. Es un diseño un poco anticuado que tenemos en el país, las carreras de grado muy largas, los posgrados fragmentados y la actualización profesional librada a la espontaneidad. Y el tema de la ética en la producción de conocimiento debería estar presente como una dimen-

sión central. Esta idea hoy vale para todas las disciplinas; biólogos, físicos, abogados, científicos sociales tienen una responsabilidad social sobre el conocimiento. Entender el conocimiento como bien público implica de parte de quienes lo poseen responsabilidades públicas. Además, la ley tiene que establecer un marco político distinto al que tuvo la ley de educación superior de los 90, ese es un elemento simbólico importante y algo que también obliga al cambio.

-¿Para qué sirve la educación y qué no puede resolver?

-La educación tiene una particularidad y es que anticipa el futuro. Esa demanda a la educación puede parecer excesiva, pero tiene algo de atendible. La única manera de romper el círculo perverso de reproducción de la pobreza es con educación, porque si hoy tenemos una educación desigual vamos a tener también una sociedad desigual. Ahora, no se le puede pedir a la educación que resuelva todo lo que la sociedad no resuelve: que si hay problemas de drogas, de accidentes viales, de violencia social, se pida educación. En esto la sociedad tiene que asumir su responsabilidad y entender que para que se cumpla el objetivo de romper el círculo de la pobreza necesitamos una sociedad que crea en la justicia social. Los educadores valoramos que hoy en día la educación ocupe un lugar central en la sociedad, pero por el otro lado pedimos que no nos dejen solos, porque la escuela sola no puede. La educación es central, pero todos tienen que estar de acuerdo en que es así. [Fotografía]

> POR QUÉ LO ENTREVISTAMOS

En Argentina, la gestión de la educación sufre todas las fallas de un federalismo desigual. Las provincias son responsables de sus escuelas, sus alumnos y sus docentes, que quedan entonces a merced de las dificultades económicas y las pujas políticas locales. En este escenario, el Ministerio de Educación nacional guarda para sí, entre otras, la tarea de compensar esas desigualdades con sus políticas, reunir a los ministros provinciales para acordar los lineamientos educativos básicos y oficiar como escenario en el que las provincias y los gremios se sientan a discutir cuestiones salariales.

Esas tareas coordina Juan Carlos Tedesco, que ya lleva varios años en el Palacio Pizzurno: nombrado con la asunción de Cristina Fernández de Kirchner a la presidencia en diciembre de 2007, se desempeñó anteriormente como secretario de Educación -en rigor viceministro- del ahora senador Daniel Filmus, durante casi dos años. Con una amplia trayectoria académica en investigación -pasó más de 30 años en organismos de la UNESCO-, Tedesco mantiene, por eso, un perfil menos "político" y de menor exposición pública que muchos de sus antecesores. [Fotografía]